

COLOMBIA  
Medios de Comunicación y Estado/gobierno

## **ESPIONAJE, PRESIONES E INTIMIDACIONES AL RELATO PERIODÍSTICO**

En Colombia las presiones económicas, las presiones de las fuentes y las intimidaciones del gobierno a sus críticos son centrales en las limitaciones para la libertad de prensa: dos grupos económicos son dueños de casi la totalidad de la audiencia televisiva y desde la policía secreta adscrita a la Presidencia hay una campaña de espionaje contra los periodistas y otros opositores. Así gana el poder del gobierno y su verdad.

Margarita Martínez Escallón

*margmart@yahoo.com*

Periodista y documentalista

El periodismo colombiano superó la época de silencio o bala. Aparentemente pasamos de 9, 10 asesinatos en promedio a principios del siglo a uno el año pasado. Pero una mirada más cuidadosa muestra fuertes presiones para los periodistas desde el poder, principalmente de la Presidencia y los grupos económicos, pero mucho también de los violentos, los narcos y los políticos corruptos. Amenazar periodistas es una práctica extendida y parece que funciona.

Pero no hay problemas, los periodistas han aprendido a obedecer, y hacen caso porque la prensa y los medios se han convertido en unidades de negocios de grandes grupos y tiende a primar el cálculo económico y político por encima de la calidad de la información. Y además tenemos pocos medios y todos en muy pocos dueños; la disculpa es que son pocos pero grandes y poderosos.

Solo los periodistas estamos preocupados porque no podemos informar con calidad y nos estamos quedando sin donde trabajar. En este contexto los medios independientes, especialmente los emergentes en internet son una ventana de oportunidad para los ciudadanos.

## ¿De dónde venimos?

Y todo se ve con esperanza por el pasado al que pertenecemos. Durante años Colombia fue el país con más periodistas muertos, exiliados o amenazados por razones del conflicto armado, las mafias y la política.

El dilema para la libertad de prensa con la que los periodistas conviven es la violencia en todas sus formas, la de los narcotraficantes, paramilitares, guerrilleros y el propio Estado.

Por ejemplo en las zonas de fuerte influencia del narcotráfico es común encontrarse con que los redactores para informar sobre un asesinato de un narco, escribían frases que todo el mundo en la región entendía pero que implicaban un riesgo menor. “Un señor de actividad desconocida, que manejaba una camioneta lujosa y que estaba en un restaurante exclusivo, fue baleado por un par de sicarios”, por dar un ejemplo de cómo se trataba de informar en un diario de Pereira, donde opera el cartel del Norte del Valle.

El diario *El Pílon* de Valledupar, tierra de la música vallenata, parecía reflejar que en la región sólo ocurrían festivales y encuentros musicales, luego del asesinato de su subdirector y amenazas a periodistas por los paramilitares. La muerte de más de 300 indígenas Kankuamos de la Sierra Nevada y campesinos y su masivo desplazamiento prácticamente no fueron registrados por este diario.

Esta es la misma situación en diarios y emisoras de ciudades como Neiva y Florencia con las acciones de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC) y otras guerrillas.

Colombia ha vivido por más de 60 años un conflicto interno que alcanzó uno de sus picos de violencia a finales del siglo XX al punto que era el país del mundo donde más se asesinaban defensores de derechos humanos, sindicalistas, jueces y periodistas. El secuestro alcanzó cifras cercanas a 3.000 personas por año, las masacres de campesinos eran cosa diaria y el desplazamiento de personas que abandonaron sus veredas y pueblos se contabiliza en alrededor de tres millones de personas.

Luego de un fracasado intento de negociación con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el 2002, subió al poder el presidente Álvaro Uribe con la consigna de derrotar a los rebeldes y restablecer el orden.

En estos ocho años, casi todos los indicadores de violencia han disminuido, aunque en el último par de años se estancaron y las ciudades se convirtieron en escenarios de las mafias y el crimen. Uribe logró despoblar y pacificar el campo pero convirtió a las ciudades en invivibles. Sin embargo, como el presidente tenía alta popularidad en las encuestas y defendía la democracia de opinión buscó nuevamente cambiar la constitución para elegirse por tercera vez, ahí vino la debacle de corrupción y los medios se portaron valientemente y denunciaron. Finalmente, la Corte Constitucional no lo permitió. Triunfó la legalidad. Y ahora el presidente será su heredero de los falsos positivos (hacer pasar a jóvenes por guerrilleros y matarlos) y perteneciente al poder del multimedio El Tiempo.

El periodismo colombiano enfrenta cuatro escenarios complicados: los intereses económicos y políticos de los grupos de medios; el abuso de poder por parte del gobierno frente a la prensa; y la captura de la libertad de información por la vía de la pauta; y sigue la presión de los corruptos, las mafias, los criminales. Luego informar con libertad en Colombia sigue siendo una esperanza.

## Intereses económicos

Hasta los 80, los diarios y medios eran negocios de prensa familiares, ligados a la aristocracia política y con interés en hacer buen periodismo y buenos negocios políticos. Se hacía periodismo. Pero esto ha cambiado dramáticamente, ahora la propiedad es de grupos que quieren ganancia y no calidad periodística. La influencia de los intereses económicos en la información es la realidad en mayor o menor grado de los medios de televisión, la radio y la prensa escrita.

Un ejemplo reciente de este entramado entre poder económico e independencia en la información fue el cierre el pasado febrero de la revista *Cambio*, caracterizada por una postura crítica y de denuncia al gobierno. El semanario de la Casa Editorial *El Tiempo* era la segunda publicación de su tipo en circulación nacional, ahora con mayoría accionaria del grupo español Planeta.

En sus últimas ediciones destapó uno de los escándalos del gobierno de Álvaro Uribe que más ha calado en la opinión pública: el llamado Agro Ingreso Seguro, una política por la que se le daban regalos de gruesas sumas de dinero a algunas de las familias más ricas del país ligadas a la tierra, en forma de subsidios que no debían devolver, regalos públicos entre amigos.

*Cambio* pertenecía al grupo que por décadas fue de la familia Santos, y cuyo negocio principal es el diario *El Tiempo*, el mayor periódico del país. En el 2007 la Casa Editorial *El Tiempo* fue vendida al Grupo Planeta de España, que tiene puestos sus ojos en ganar la licitación estatal para adjudicar un tercer canal de televisión en el 2010.

Planeta parecía estar adelante en los afectos del gobierno, según decían los conocedores. Era claro que los nuevos dueños españoles estaban trabajando en eso. Su interés es el negocio.

La Casa Editorial *El Tiempo*, contrató como asesor a José Obdulio Gaviria, considerado el ideólogo del presidente Álvaro Uribe. La gana por el tercer canal de este grupo español, cercano al franquismo, debía ser tal, que pasaron por alto que Gaviria es primo hermano del difunto narcotraficante Pablo Escobar Gaviria y que varios de sus familiares pagaron cárcel en Estados Unidos por narcotráfico. De él mismo se dice que fue el abogado de su primo en una época temprana de su famosa carrera criminal.

A *El Tiempo* se le acusó de parcializarse en su información para no enojar al gobierno. Pero no así la revista *Cambio*, de este grupo.

En medio de este panorama, la adjudicación del tercer canal fue suspendida por pedido del Procurador que encontró irregularidades, cambios en el proceso licitatorio y en general faltas de transparencia en las reglas del juego.

Tal vez la furia del grupo Planeta llevó a que pocos días después decretaran el cierre de *Cambio*, que empezaba a dar utilidades luego de años en rojo.

“El grupo Planeta tuvo personas que consideraban que *Cambio* –que hacía periodismo investigativo– era un obstáculo para la consecución de objetivos estratégicos muy importantes, como el tercer canal”, dijo su director Rodrigo Pardo en entrevista.

Pardo, ex canciller, ex embajador y directivo de varios medios de comunicación del país, fue notificado tres horas antes que se hiciera público el cierre de la revista, que atravesaba un gran momento periodístico.

“Es más fácil atacar al gobierno que al capital”, dijo Pardo, tal vez resumiendo la situación actual del periodismo en Colombia y la suya personal en el entramado entre medios de comunicación independientes y el poder económico.

Pardo también fue director de *El Espectador*, cuando la familia Cano, dueña tradicional de este diario, tuvo que venderlo al grupo económico Santodomingo, luego que un grupo financiero de la prestigiosa familia Michelsen ante una denuncia de malos negocios hecha por este diario le quitar toda su pauta e invitara a otros empresarios hicieran lo mismo... y que los narcotraficantes asesinaran a su director, a varios periodistas y pusieran una bomba en sus instalaciones. Por hacer periodismo de calidad terminaron muertos y en la bancarrota.

“Terminé despedido de ambos medios, esto es una realidad muy elocuente. En el grupo Santodomingo no se podía ser crítico del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), al que se estaban acercando por los múltiples intereses que tiene con el gobierno. Es similar la situación con el Grupo Planeta. Cuando un grupo es tan grande, siempre depende del estado. Aunque los niveles de independencia varían en diferentes épocas”. Y es que el grupo Santodomingo es dueño del canal de televisión más grande del país, *Caracol*.

Pocos días después del cierre de *Cambio*, la Corte Constitucional determinó que Uribe no podía volver a reformar la constitución para aspirar a su tercer periodo presidencial. Y esto a pesar del amplio apoyo de las encuestas y de los medios como *El Colombiano*, *Canal RCN*, *El Tiempo*.

A toda esa historia que ejemplifica cómo el periodismo independiente es castigado cuando interfiere con otros intereses estratégicos de los grupos económicos, se le agregan los intereses en lo político. Dos miembros de la familia Santos tienen altos cargos en el gobierno y aspiran a continuar.

Francisco Santos es el vicepresidente de Colombia desde hace ocho años. Juan Manuel Santos, su primo hermano, fue Ministro de Defensa de Uribe y presidente de Colombia para el periodo 2010-2014.

Roberto Pombo, el director de *El Tiempo*, afirma que el diario ha vivido uno de los periodos más difíciles con dos de sus accionistas minoritarios en altos cargos del ejecutivo, pero que ha cumplido su labor de fiscalizar al gobierno, aunque no es opositor.

“El mayor valor de un periódico es su credibilidad. Así nosotros hayamos destapado escándalos como los ‘falsos positivos’ (por los que miembros de la fuerza pública asesinaban civiles y los hacían pasar por guerrilleros) o Agro Ingreso Seguro, la gente sigue pensando que estamos parcializados”, afirmó Pombo en entrevista. “No quiero ni pensar cuál sería la situación del periódico si Juan Manuel Santos ganara,” afirmó Pombo. Y ganó. Y ahora *El Tiempo* es más gobierno. Y su credibilidad periodística está en riesgo pero su negocio vive los buenos tiempos en referencia a uno de los dos candidatos que puntea en las encuestas.

## Televisión: el medio donde se informan los colombianos

Luego de la avalancha del Internet y cambios de tecnología, el único poder que se mantiene sólido en Colombia es la televisión, donde hay gran concentración. Dos canales dominan el 80% del mercado.

En Colombia la pauta publicitaria televisiva en el 2008 era de 953.300 millones de pesos, unos 500 millones de dólares que se reparte en cerca del 85% entre dos canales, según un informe de la Comisión Nacional de Televisión. Un canal, *Caracol TV*, pertenece al grupo Santodomingo, dueño también de cerveceras, jugos, concesiones estatales en vías, televisión, petróleo, hoteles, etc, y el otro, *RCN TV* a la organización Ardila Lulle, propietaria de gaseosas, ingenios azucareros, ventas de carros, equipos de fútbol, concesiones de carreteras, etc. La puja por el tercer canal, es decir por la división en tres de la jugosa pauta publicitaria, ha tenido interesados al grupo Planeta-El Tiempo y Prisa-Caracol Radio así como al grupo Cisneros de Venezuela.

Antes de la televisión privada (1995) en Colombia existía un modelo mixto, el Estado era dueño de dos canales nacionales en los cuales otorgaba espacios de emisión para que productoras independientes produjeran, programaran y comercializarán esos espacios. En cada canal había 12 productoras. En cada canal existían 6 informativos diferentes. Luego de la televisión privada, hoy solo queda un canal, cuatro productoras y dos noticieros.

Daniel Coronell, dueño y director de *Noticias Uno*, uno de los dos noticieros independientes que todavía quedan, opina que el sistema de la televisión colombiana estructuralmente va en contra de la libertad de prensa. “Los periodistas que trabajan en esos medios terminan no pudiendo hacer notas de nada importante, porque es la única manera de no meterse con algún interés de los propietarios” afirmó. Y él fue director de *Noticias RCN*.

Por ejemplo, cada vez que hay toma de tierras en el sur del país, los periodistas de *RCN* no entrevistan a los indígenas porque los dueños del canal también lo son de ingenios azucareros. Tampoco se cubre la huelga de los corteros de caña, a quienes no los tienen directamente vinculados laboralmente, porque esto también está en el centro de los intereses del grupo.

Otro caso que ilustra el nivel de las limitaciones de los temas y el tratamiento que se le da, es el caso de un periodista deportivo caracterizado por su lenguaje mordaz y agresivo en la crítica deportiva. Sin embargo, cuando se refiere al equipo de su dueño (*RCN* es dueño del Nacional) su tono se vuelve generoso y comprensivo ante los resultados discretos que ha tenido en el campeonato.

“Yo les digo a los periodistas que acá no hay nada prohibido, hasta que explícitamente así se manifieste”, dice Clara Elvira Ospina, la directora del noticiero *RCN* desde hace casi dos años. Ospina, una aguerrida periodista, ha buscado llevar al

canal a un periodismo más independiente, más en la sintonía con la filosofía liberal de ser un contra peso al poder y no su vocero.

Ospina remplazó a Alvaro García, quien dirigió por seis años la información del *Canal RCN*, que informaba a favor del gobierno y fue tan evidente que logró que se denominara “Radio Casa de Nariño”, parodiando con sus iniciales *RCN* el nombre del palacio presidencial. García desde su renuncia es el embajador del presidente Uribe en Argentina. Pasó del periodismo a ser parte del gobierno Uribe. ¡Y no le vio inconveniente!

Además de los conflictos de intereses o precisamente por eso, los noticieros por los que se informa la abrumadora mayoría de los colombianos no tienen estructura informativa, afirma el estudioso de los medios de comunicación Germán Rey.

Rey dice que los noticieros son rápidos en su reacción para cubrir los acontecimientos, tienen un sentido acendrado de la oportunidad y que se han actualizado tecnológicamente. Pero son de registro y no de análisis o contexto.

El sello informativo es el protagonismo de la farándula, la pérdida de densidad de la investigación de los grandes problemas nacionales y un enfoque en que en ocasiones se le da más importancia al espectáculo que a la noticia.

“Los noticieros tienen una información absolutamente deleznable: abren con un niño asesinado y la noticia número seis es una importante noticia política. Eso no tiene un futuro y van a caer más rápido que lo que cree”, vaticina Rey.

Héctor Rincón, columnista, periodista y miembro del equipo de la “Luciérnaga”, el programa radial más escuchado de la tarde, que se burla del poder, tiene una percepción parecida.

“Las estructuras del noticiero son casi de telenovela: transmite emociones, melodrama, no tiene más de dos o tres informaciones importantes. Abren con una tragedia, donde hay sangre y cierran con reinas de belleza”, dice.

La Misión de Observación Electoral –MOE- al informar sobre el monitoreo realizado a los medios con relación al cubrimiento informativo en las elecciones del 2010 encontró que en el mes de marzo, por ejemplo, Noticias RCN 7:00 pm distribuyó su agenda así: 30 minutos para farándula, 20´deportes, 15´noticias generales, 5´elecciones, 3´ la cosa política. Caracol Noticias 7 pm distribuyó su agenda así: 20 minutos para farándula, 15´deportes, 16´noticias generales, 6´ elecciones, 3´ código secreto. Las elecciones son apenas algo interesante después de la farándula y el fútbol. ¡Esta es la calidad de la información!

Esto no siempre fue así. La concentración de la televisión colombiana en dos grupos tiene casi 15 años. En 1996 la televisión colombiana tenía 32 espacios periodísticos en los canales públicos. Para el 2001, luego de una aguda recesión económica, sobrevivieron solo los dos canales privados *RCN* y *Caracol*, de los grupos económicos.

De las 24 productoras de televisión que programaban los canales hasta 1995, quedaron tres. Los 12 noticieros de ese momento pertenecían a los llamados “delfines”, los hijos de los ex presidente y de algunos políticos prominentes. Se sabía que informar era “cuota política”. Pero eso que parecía tan perverso, no lo era tanto: había transparencia de los intereses desde donde se informaba.

“A comparación con lo que tenemos ahora –sólo dos noticieros que acumulan casi toda la audiencia– parece más sano este modelo porque cada noticiero tenía una línea diferente y se hacían contra peso con feroces críticas. Ahora estamos en un sistema en que dos señores deciden lo que ven el 85% de los colombianos”, dice Coronell, el director de Noticias Uno y columnista más leído del país.

Coronell es el periodista que mayores escándalos ha revelado y denunciado sobre el gobierno Uribe. Tanto denunció que le toco vivir dos años en el exilio luego de amenazas contra su familia provenientes de un amigo del presidente Álvaro Uribe, que incluyeron seguimientos a sus pequeños hijos. La virtud de Coronell: investigar, presentar datos y documentos. Hacer periodismo de calidad.

## Prensa escrita: información para incidir en la toma de decisiones

La prensa escrita tradicional está en franca decadencia, en particular los diarios, perdiendo lectores y pauta de manera acelerada, a tal punto que su lectura ha caído en un 30%, según Germán Rey.

Colombia, con 44 millones de habitantes, sólo tiene 32 periódicos y no llegan a un millón de copias diarias.

“Los periódicos tuvieron un poder intensísimo, incluso de miedo. Ese poder de lo escrito ha claudicado por su mismo estancamiento, por haber renunciado al buen uso de la palabra, por el poder del Internet. Su audiencia no crece, disminuye”, dice Héctor Rincón.

Los diarios han ido quedando relegados no sólo por el poder político, sino por la misma audiencia, afirma Rincón.

Las dos grandes familias dueñas de los que fueron los diarios más tradicionales de Colombia por décadas, *El Tiempo* y *El Espectador*, los vendieron a grupos económicos.

La misma práctica del periodismo ha decaído. Importa el negocio. El negocio es ganar dinero. El negocio es incidir en la toma de decisiones del poder. El periodismo de calidad no interesa.

Se realizan pocas investigaciones, crónicas, análisis. Las antiguas unidades investigativas desaparecieron. Los periodistas buscan fuentes que les filtren información

y no realizar sus propias pesquisas. Hay pocas noticias internacionales. Se informa sin contexto. No se analiza. Poco se pone a pensar.

Germán Rey considera que el periodismo tiene prácticas internas preocupantes no sólo por la influencia de lo económico o lo político sino por la falta de profesionalismo con que se ejerce el oficio en muchas ocasiones.

“Fuentes poco diversas, con géneros muy reducidos, sea que se refieran al conflicto armado interno, a la pobreza o a la educación. No hay investigación, análisis, contextos informativos más exigentes y enfoques en tanto más complejos y matizados en las notas periodísticas”, dijo.

Sólo hay un diario nacional, *El Tiempo*, del grupo Planeta. En las regiones se repite la tendencia de concentración. Las principales ciudades tienen un diario significativo. Pocos medios para un país tan diverso y de más de 46 millones de habitantes.

*El Espectador*, que fue otro de los diarios nacionales tradicionales, quebró después de resistir el sabotaje de un grupo económico al que denunciaban por sus irregularidades y sobre todo, luego de que Pablo Escobar ordenara el asesinato de periodistas, pusiera una bomba en sus instalaciones y finalmente asesinara a su director, Don Guillermo Cano. La familia Cano lo vendió al grupo Santodomingo que lo convirtió en semanario, para luego volverlo nuevamente diario. Sin embargo, su poder de penetración regional, que era uno de sus fuertes, desapareció y ahora casi sólo se vende en la capital o se lee por Internet.

Uno de los casos interesantes es el del diario *El Colombiano* de Medellín, el segundo más leído del país. En la década del 90 constituyó una de las unidades de derechos humanos más comprometidas y profesionales, en medio de aterradores índices de violencia. Estas eran secciones en las que se publicaban historias con contexto y profundidad sobre el conflicto armado que se estaba viviendo.

En la actualidad *El Colombiano* cerró el espíritu de lo que fueron estas unidades y volvió nuevamente a ser un diario parroquiano, conservador, católico y alineado sin cuestionamientos a la presidencia de Álvaro Uribe; del nuevo presidente Santos; que públicamente expulsa columnistas por ir contra el gobierno y prohíbe hasta hablar de telenovelas que no le gustan como Rosario Tijeras.

Jorge Iván Bonilla, de la Universidad EAFIT de Medellín e investigador de medios sugiere que el cambio ocurrido en este periódico muestra el giro que dio el país de un intento de apertura que trajo la Constitución de 1991, a la derechización y la búsqueda de la paz únicamente por la vía militar, que simboliza el gobierno Uribe.

En la época de los diálogos con la guerrilla y la zona desmilitarizada, la directora de este diario conservador, Ana Mercedes Gómez, fue garante de los fracasados acuerdos de paz. Se escribieron crónicas e historias que hablaban de las causas de la guerra, de los contextos regionales y de las búsquedas de soluciones más allá de lo militar.

Sin embargo, desde la llegada a la presidencia en el 2002 de Uribe, también de Medellín y coincidiendo –o precisamente por el fracaso en las negociaciones de paz con la guerrilla–, el periódico limitó poco a poco sus espacios para la diversidad de opiniones y volvió a una cerrada línea conservadora.

Incluso, su directora recibió subsidios de la política de Agro Ingreso Seguro, detalle que no divulgó cuando escribió artículos para apoyar esta desprestigiada política gubernamental. El periodista Daniel Coronell la denunció y Gómez Martínez en su respuesta explicó la cantidad que recibió y otros detalles sobre el contexto, pero no el por qué no había revelado esta información por la que evidentemente tendría conflictos de intereses.

“*El Colombiano* volvió a ser un periódico parroquial, se derechizó y se uribizó e incluso está a la derecha del consenso de ciudad que hay en Medellín”, dijo el profesor Bonilla.

La decadencia de los diarios es tal que, Germán Rey opina que los tiempos en que la prensa escrita daba utilidades en Colombia están contados.

“*El Tiempo* va a cumplir 100 años. No creo que llegue a 120 con la estructura actual, si es que llega”, afirmó Rey. En España, el diario *La Razón*, del grupo Planeta está dando pérdidas. Rey dice que el interés del grupo en Colombia es tener una entrada para el tercer canal de televisión y con ello al mundo de las telenovelas con el que pueda entrar al lucrativo mercado hispano de Estados Unidos y en los medios electrónicos.

Una excepción es un nicho que sí ha crecido, pero que no toca al “poder” es el de los periódicos populares, que publican los grandes diarios y que en muchas ocasiones se distribuyen de manera gratuita.

Luego del cierre de la revista *Cambio*, sólo queda *Semana* como la única revista nacional de análisis y profundidad. *Semana* ha sido por más de dos décadas la revista con la mayor circulación y se podría decir que tiene el mayor nivel de independencia de la prensa escrita.

La revista en medio de la tolerancia y complicidad de las clases dirigentes con el fenómeno del paramilitarismo, denunció sus masacres, los nexos de su accionar con las estructuras políticas y económicas del país. Aunque no se podría catalogar de opositora, fue el medio que destapó la campaña de espionaje, descrédito y amenazas que el gobierno Uribe realizó en contra de opositores.

El nicho de *Semana* es informar a los más instruidos, por tanto al grupo más poderoso.

“Quien mayor ha mantenido y ejercido el contra poder es Felipe López, hijo y nieto de ex presidentes de Colombia, porque él es dueño de su negocio y desdeña por completo a todo ser humano”, dice Héctor Rincón. “Esto es una cualidad fundamental para un periodista independiente”.

## Radio: el medio más popular y cercano a la vida de los colombianos

La radio también tiene concentración en dos grandes cadenas nacionales *Caracol Radio*, del grupo español Prisa y de *RCN radio*, de la Organización Ardila Lulle. Sin embargo, hay un fenómeno reciente, en el que por primera vez hay asignación de radios comunitarias, incluso para Bogotá. Hay 500 radios, casi la mitad relacionadas con la iglesia católica, dijo Rey.

“La radio sigue desarrollándose. Se está digitalizando por lo que hay archivos de voces. Yo creo que la radio sigue cumpliendo un rol muy importante y la veo como uno de los medios con mayor futuro”, agrega Rey.

En sus estudios, el Internet y la radio son los dos medios con los que la gente más se identifica y más solidez le ven a futuro.

Tres emisoras radiales prácticamente acaparan toda la audiencia radial de la mañana, donde se entrevistan miembros del gobierno, oposición, con algunas notas de entretenimiento.

Héctor Rincón, quien fue director de *Caracol Radio* afirma que estos espacios de la mañana tienen “el poder del sobresalto, se buscan para saber qué ha pasado, pero se encuentran con unos personajes muy gastados”.

“La radio nacional está poblada de engreimientos ciudadanos, con una opinión pública ciudadana muy influyente, pero sin conciencia de ser un contrapoder a los poderosos, sino otro más de los poderosos”. Y es que informar en la radio colombiana se volvió entrevistar al poder. No hay diversidad de fuentes, ni de formatos, ni de modos de preguntar. Periodismo de entrevista. Periodismo de sumisión.

Y para salirse de esa sumisión está el humor informativo. El programa radial de *La Luciérnaga* es caso aparte. En estos ocho años del gobierno de Álvaro Uribe, marcados por la falta de crítica, del cheque en blanco al poder y en algunos casos del arrodillamiento, este fue uno de los pocos espacios de mirada crítica, de entrega de información entre la parodia y la burla.

## Internet: donde se comienzan a informar los colombianos

El Internet en Colombia, como en todo el mundo es imparable, y cambió la forma como las personas nos comunicamos. En el país todavía la penetración en la población no es masiva y se mantiene como un fenómeno urbano.

Los grandes medios de comunicación son concientes de la importancia del Internet y superaron los tiempos en que simplemente se subía lo impreso. Ahora tienen una estética y un formato más adecuado al medio, pero todavía están lejos de entender el negocio y los modos de informar.

El potencial de audiencia es grande porque tienen además una diáspora de cuatro millones de colombianos que viven por fuera del país y que consultan permanentemente las páginas web.

“En los medios tradicionales el periodismo de Internet es como periodismo de radio, que informa sobre las instantáneas”, dice la periodista Juanita León, directora de [www.lasillavacia.com](http://www.lasillavacia.com), la página de Internet independiente más importante sobre política en el país y ex directora de [semana.com](http://semana.com).

Como en todo el mundo, para los medios de comunicación tradicionales el Internet es una oportunidad, pero también es una amenaza al negocio porque la publicidad no compensa todavía lo que pierden en el impreso.

“En general las páginas son muy poco interactivas, no hay investigación, no se incluyen otras voces, no incluyen *links* a otros medios porque creen que así los usuarios se salen de su página. Las historias son lineales, no se aprovecha los formatos circulares que permite el Internet, ni crean comunidades”, agrega León, cuyo portal tiene más de 400.000 usuarios al mes y más de un millón por página vista.

La otra cara son los medios no tradicionales donde empieza a haber una explosión de páginas de Internet de calidad de nicho. Estos van desde páginas como [www.lasillavacia.com](http://www.lasillavacia.com), [www.laverdadabierta.com](http://www.laverdadabierta.com) sobre los crímenes del paramilitarismo, hasta [www.actualicese.com](http://www.actualicese.com) sobre información contable y tributaria, pasando por páginas de música.

“En la Sillavacia.com, ya tenemos una comunidad activa que incluso nos escriben con información. Casi el 30% de la información que publicamos tiene su origen en los usuarios y nosotros la confirmamos”, dice León, cuya página es financiada por la cooperación internacional y que busca que para el próximo año se sostenga con aportes de usuarios y la publicidad.

Uno de los problemas que enfrenta el Internet para competir con los otros medios es la pauta. En Colombia las empresas le entregan el dinero para publicidad a una central de medios que los asigna y cobra por eso una comisión. La televisión, que tiene la pauta más cara, es donde más anuncian, para ganar más.

La central de medios les piden hasta 40% de la comisión, por lo que las páginas de Internet de nicho están buscando agruparse para poder que se les cobre una comisión más baja por más volumen.

Esta es otra de las trampas contra el periodismo independiente en la estructura económica del país.

## Álvaro Uribe: espionaje y abuso de poder

Colombia tenía el record mundial de asesinatos de periodistas por parte de la guerrilla, los paramilitares, el narcotráfico, particulares, políticos corruptos y el

propio Estado durante años. El Comité para la Protección de Periodistas, con sede en Nueva York, y que lleva estadísticas mundiales de homicidios, afirma que entre 1992 hasta el 2009, en Colombia se asesinaron 42 periodistas por razones directamente relacionadas con el oficio y 31 en el que no se han podido establecer el motivo, uno de los tres más altos a nivel global.

Sin embargo, aunque la seguridad física de los periodistas ha mejorado, los protegidos han aumentado, con más de 78 periodistas que tienen esquemas de protección.

Más allá de las cifras, en los últimos meses se ha descubierto la magnitud de la campaña de espionaje, desprestigio y amenazas de muerte que realizó la policía secreta de la presidencia de Álvaro Uribe contra comunicadores, defensores de derechos humanos y políticos opositores, entre otros.

Uno de los casos más dramáticos es el de Claudia Julieta Duque, corresponsal de *Radio Nizkor* en Colombia y quien destapó un montaje de la policía secreta (el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS), en el asesinato de un periodista y humorista Jaime Garzón, aparentemente ordenado por el subdirector de esta entidad.

A raíz de su investigación, en un grueso expediente con su nombre se encontraron seguimientos desde el año 2002 a sus conversaciones telefónicas, correos y amenazas en contra de ella y su hija, en ese entonces de 10 años.

La relatora para la libertad de expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA), Catalina Botero, afirmó que éste no era un caso aislado.

“Se trata de una práctica sistemática, con papel membreteado de una entidad, con oficinas enteras dedicadas a eso, que sienten que puede actuar con impunidad, que sienten que estaban haciendo lo correcto, que estaban persiguiendo a enemigos del estado. Eso muestra que la peor amenaza eran esos funcionarios del DAS. ¿Cuál es la idea de democracia que tienen esas personas?”, se preguntó la relatora.

Duque ha salido tres veces al exilio e incluso cuando estaba en España hay folios sobre su seguimiento.

Algunos de los extremos más estremecedores que se han encontrado en los más de 103 carpetas que tiene en su poder la Fiscalía sobre la campaña de espionaje son las amenazas de descuartizar a la hija de Duque, las fotos del salón de clases de los hijos de Hollman Morris, otro de los periodistas críticos y perseguidos por el gobierno. También se encontró un manual con instrucciones para amenazar, desprestigiar, e incrementar la presión psicológica, entre otros.

“Esto quita la respiración. Eso no se compara con nada con lo que está pasando en la región”, afirmó la relatora Botero. “Cuántas vidas fueron destruidas, cuántos matrimonios acabaron, eso hay que repararlo”.

El director de derechos humanos del gobierno, Carlos Franco afirmó que “el gobierno condena estos hechos. La Fiscalía es la responsable de las investigaciones y nosotros reiteradamente lo que hemos planteado es la ineficacia de la justicia para mejorar muchos problemas. Si alguien dio la cara y pide los correctivos, es el gobierno”, dijo Franco.

Ignacio Gómez, miembro de la junta directiva Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), afirmó que este comportamiento no cae en el vacío, sino que corresponde a una mentalidad de gobiernos populistas como los de Colombia y Venezuela que piensan que la prensa debe cumplir un papel activo en la consolidación de la seguridad democrática o en la revolución bolivariana y no el de entregar información con imparcialidad y objetividad.

El presidente Uribe en un pronunciamiento en una ceremonia militar en el 2002 –al principio de sus ocho años de gobierno– acusó a las organizaciones de derechos humanos de estar al servicio del terrorismo. También en varias oportunidades ha estigmatizado la labor de periodistas, palabras que han conllevado después a amenazas contra los comunicadores e incluso al exilio.

“El irrespeto por el trabajo del periodista del Presidente para abajo, crea un ambiente tal que un concejal se siente que pueda agarrar a patadas a un periodista o más”, afirmó Gómez, también subdirector del noticiero independiente *Noticias Uno*.

“Es un estilo de gobierno por el que se mantiene al pueblo desinformado. El mito de populismo: ‘tranquilos que yo soy el iluminado, yo soy la inteligencia superior, síganme sin preguntar’”.

Esto afecta toda la libertad de prensa, desde la adjudicación de espacios, hasta lo que se escribe y reporta diariamente.

Otro caso en el que el jefe del estado colombiano se ha referido a la labor de un periodista es el de Gonzalo Guillén del diario *El Nuevo Herald* de Miami. Guillén escribió un libro sobre una amante de Pablo Escobar, donde relaciona al jefe de estado y recibió fuertes amenazas luego que Uribe afirmara que “ha dedicado una carrera periodística a la infamia y a la mentira”.

Guillén luego recibió protección oficial, aparte de la solidaridad de organizaciones nacionales e internacionales.

Uribe no sólo ha atacado a periodistas independientes. De forma reiterada, el presidente ha buscado desprestigiar públicamente a periodistas como Alejandro Santos, director de *Semana*, a quien en frente de la audiencia televisiva “regañó” por sus preguntas, a Claudia López, columnista e investigadora de los nexos profundos entre paramilitares y la clase política, en su mayoría cercana a Uribe.

“Resulta por lo menos paradójico que mientras el periodista recibe protección oficial y su caso merece consideración especial por las amenazas e intimidaciones

recibidas, el primer mandatario estigmatice su labor. En estas circunstancias, ese tipo de declaraciones aumentan la vulnerabilidad y el riesgo del periodista”, dijo la FLIP en su momento.

## La pauta oficial para comprar modos de informar

Otro aspecto económico que afecta a los medios de comunicación es la pauta oficial o mejor la relación de los medios con el estado y su abundante chequera para anunciar en los medios privados.

Este fenómeno es más evidente en pueblos y ciudades medianas donde el estado es el principal o único anunciante. Pero naturalmente también se encuentra a niveles nacionales con otras connotaciones.

También y como otro lado de la moneda, cuando un medio es excluido del reparto, las críticas a la administración local o regional o las empresas que operan en la región se vuelve incisiva, para luego callar cuando se les incluye.

“La asignación amañada de la pauta publicitaria oficial sin criterios claros ni objetivos, es otra forma de afectar la libertad de prensa y es una práctica nociva para el derecho a la información en Colombia”, ha dicho la Fundación para la Libertad de Prensa, (FLIP).

“Las modalidades más comunes para abusar de esos fondos públicos consisten en su asignación o retiro para beneficiar a medios y periodistas afines al gobernante o castigar a los críticos,” agregó la Fundación en uno de sus estudios.

Uno de los casos más nombrados es el del gobernador del Valle, Juan Carlos Abadía que designa millonarios recursos del presupuesto regional para publicitar su accionar tanto en medios locales como nacionales.

Además, según denuncias recogidas por la FLIP, en la licitación para los espacios que se ven dentro del canal *Telepacífico*, el noticiero crítico fue desplazado a un horario menos bueno que otro amigo del gobierno regional.

“El noticiero *Occinoticias*, hasta ahora desconocido en el medio noticioso, ocupó el primer lugar, obteniendo el horario de la una de la tarde, el de más audiencia en la región. Directivos del noticiero 90 minutos denunciaron que fueron relegados por la línea editorial del medio”, dijo la FLIP.

Luz Adriana Betancourt, directora de 90 Minutos, le comentó a la FLIP que por ejemplo, la licitación exigía que los noticieros garantizaran cubrimiento regional, sin embargo, *Occinoticias* sacó el mismo puntaje de 90 Minutos, a pesar de que el primero no tiene corresponsales y 90 Minutos sí.

La influencia de la publicidad oficial es tal, que la embajada Británica, tratando de fortalecer la libertad de expresión de los periodistas, creó un proyecto para que comunicadores regionales reciban un apoyo económico y con ello tengan un margen mayor de independencia frente a las presiones políticas y económicas de sus regiones.

Recientemente, la alcaldesa de Cartagena, un puerto Caribe caracterizado por la corrupción de su clase política, y quien fue elegida con la bandera de la transparencia, determinó que la repartición de la torta de publicidad gubernamental se dividiría de acuerdo con un criterio objetivo: audiencia, circulación. Esto se consideró un avance aunque todavía hay dificultades en su implementación. Lo mismo hizo la alcaldía de Manizales, ciudad de la zona cafetera en Colombia.

## La impunidad para meterle miedo a los periodistas

Los asesinatos de periodistas se mantienen en la impunidad con respecto a los autores intelectuales en casi el 100% de los casos, dice Diana Calderón, de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Colombia.

En la actualidad esta siendo investigado el subdirector de la policía secreta (DAS) por el asesinato del periodista y humorista Jaime Garzón.

Otro de los casos emblemáticos es el de Orlando Sierra, subdirector del diario *La Patria*, de Manizales. A pesar de que en la ciudad es *vox populi* que fue asesinado por la clase política para acallararlo y se señala al ex diputado Ferney Tapasco como el autor intelectual, sólo el sicario que lo asesinó frente a la sede del diario pagó unos años de cárcel. Tapasco fue apresado recientemente por su presunta relación con el paramilitarismo.

En varias de las declaraciones de los jefes paramilitares desmovilizados a partir del 2003, hay varias confesiones de asesinatos de periodistas y señalamientos a la clase política, al estamento militar y policial sobre su complicidad.

## Panorama de la esperanza

La pérdida de espacios periodísticos desde hace más de quince años y de los espacios de investigación en el último lustro ha tenido como consecuencia que haya mayor laxitud en los criterios de lo que es publicado. También la autocensura es parte integral de la vida de casi todos los periodistas, según se puede apreciar en formularios que han llenado los comunicadores para organizaciones de libertad de prensa.

“Vemos cada vez más espacios de opinión, pero pocos de información”, dice Martha Ruiz, periodista de *Semana*. “Ya no se encuentran reportajes desde las montañas de Colombia, tiene mucho peso el análisis y menos la información”.

Los cambios de tecnología nos llevan a un panorama totalmente cambiante y por supuesto ante una nueva relación de los medios de comunicación y el poder en Colombia, que es difícil imaginar como evolucionará.

El antiguo defensor del lector de *El Tiempo*, Germán Rey afirma que no es claro a donde vamos, pero estos son algunos datos que muestran la magnitud de la transformación.

“En cinco años la telefonía celular logró la penetración que la televisión logró en 30 años. Se comprobó que cada vez más el celular es utilizado más que para hablar, para escuchar música, leer, jugar”.

Entre el año 2000 y el 2005, bajó en un 30% la lectura de libros, la de periódicos y revistas subió un punto. Pero en el país subió en 25% la lectura en Internet y 50% en Bogotá.

Medios centenarios como el único diario nacional *El Tiempo* podrían dejar de existir en su forma actual en una década y pequeñas páginas de Internet ya empiezan a dar la pelea con tradicionales medios de prensa.

En televisión va a haber un sistema más competido con un tercero o incluso un cuarto canal y la llegada de la Televisión Digital Terrestre.

Esta “destrucción creativa” como la describió el economista Joseph Schumpeter de los medios tradicionales puede abrir una oportunidad de diversidad e innovación.

El internet está cambiando también la forma de hacer política en Colombia, como fue el caso de Estados Unidos con el presidente Barak Obama y en Corea del Sur con Roh Moo. En la campaña presidencial 2010, el movimiento de Antanas Mockus, dos veces ex alcalde de Bogotá, un filósofo y matemático, pasó a segunda vuelta y estuvo alto en el debate con un discurso de legalidad y no corrupción gracias a su creativa campaña de internet.

El apoyo de los jóvenes que se ve reflejados en cientos de grupos en Internet y su entusiasmo parece haber quebrado lo que iba a ser una campaña presidencial previsible.

No se sabe la forma que tomará el Internet, pero lo que se perfila es que puede ser un canal para la lucha por la independencia de grupos ciudadanos y periodistas y desde ya está teniendo impacto en la manera de relacionarse e incluso de que los ciudadanos participen en política: una manera más horizontal, independiente. Tal vez esto haga que los grandes medios para perdurar, hagan una apuesta por la credibilidad.

Colombia requiere más medios de comunicación, más periodismo, más calidad informativa, más control del poder para hacer que la democracia sea buen negocio ciudadano. Por ahora, a los medios solo les interesa el negocio del poder y del dinero. El gobierno va bien, los medios van mejor, los periodistas vamos mal.

## La relación Medios y Estado en Colombia

Los medios de comunicación manifiestan alta concentración de propiedad en tres grupos de poder que transmiten un solo discurso político y una baja calidad del periodismo.

El gobierno y los medios de comunicación trabajan como aliados por el mismo proyecto de hegemonía política: sociedad de mercado y privilegio para los más ricos.

El gobierno persigue e intimida a periodistas y medios de comunicación que buscan ser críticos a su labor.

El gobierno ha usado la asignación de un canal privado de televisión como instrumento de control de agenda mediática, ya que los tres grupos de medios tienen intereses en el sector.

El periodismo independiente ha cumplido una gran labor al denunciar los grandes escándalos políticos, de corrupción y derechos humanos del gobierno. Sin embargo, estas denuncias han tenido poco entusiasmo en la sociedad, lo cual demostraría el poco impacto ciudadano de los medios.